

Giuseppe BARBAGLIO, *Emozioni e Sentimenti di Gesù*, Bologna: EDB, 2009, 268 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-10-22137-2.

El libro se publica a los dos años de la muerte del a. Consta de veintiséis artículos aparecidos en la revista «Servitium», el primero de los cuales, titulado *Emozioni e i Sentimenti di Gesù*, abre una serie de cuestiones sobre los sentimientos de Jesús y los de los personajes de algunas de sus parábolas, además de otros comentarios sobre algunos textos de los *Hechos* o del epistolario paulino.

Barbaglio sostiene que Jesús no era un sabio estoico cuya existencia se caracterizaba por la *apátheia*. Afirma, además, que condivide la opinión de Harnack cuando dice que es imposible escribir una vida de Jesús, porque nuestros evangelios, dice, no son crónicas de cuanto Jesús ha dicho y hecho, sino memoria interpretativa del significado de las vicisitudes de su vida a la luz de la fe pascual. Nos hemos de contentar, continúa, con un Jesús filtrado por la mirada de la primera generación cristiana, que lo ha interpretado a la luz de la resurrección y glorificación, pero haciendo referencia a la memoria viva e interpretante, aunque no ficticiamente creada. La investigación actual en particular, añade, tiene la confianza de encontrar en las parábolas un estrato de tradición que sustancialmente nos pone en contacto directo con él. Para más claridad se explica: «Quiero decir que el tema de las emociones y sentimientos de Jesús se refiere al Jesús transmitido y vivido en la comunidad de los creyentes».

El a. habla de la investigación actual, sin matizar que no toda ella piensa de la misma forma. Por otro lado, la raíz de cuanto se dice en esa investigación parte de la distinción consabida del Jesús de la historia y el Cristo de la fe, iniciada en el siglo XIX por Kähler. Más tarde, cuando ya estaba casi olvidada, hacia los años

treinta, esa distinción fue recuperada por Bultmann, cuya teoría, a pesar de que ha sido muy rebatida, sigue presente en ciertos sectores.

El capítulo primero de la primera parte trata de la compasión de Jesús, de su alegría, de sus afectos y de su tristeza. Al hablar de la comisión se detiene en el verbo compadecerse, *σπλαγχνίζεσθαι*, que en diversos momentos refleja la compasión de Jesús ante la desgracia humana. Quizás podría añadirse que el sujeto de ese verbo en los evangelios es siempre Jesucristo o alguno de los personajes que en las parábolas le representa, o hace referencia a Dios, como es el caso del padre de la parábola del Hijo pródigo.

Continúa con la mansedumbre de Cristo, de la imagen paternal de Dios, de la paz, de su postura ante la enfermedad y el dolor, del miedo y del temor, del caminar en la Biblia, de los sueños, de la «parresía», de la libertad y del *agápe*, de la pareja humana, de la poesía, del amor de Dios en el mensaje de San Juan.

La segunda parte la dedica a Jesús y la Iglesia, y afronta el tema de «Extra fidem nulla Salus» en Mateo y en Juan. Pasa a tratar del Espíritu en las epístolas de San Pablo, del orden en las Asambleas de la primera comunidad cristiana, para seguir con la vida eterna y la resurrección, la justicia en Mt 1-6.16-18, para pasar a una lectura estructural de 1 Co 15 y terminar con el diálogo de Pablo con la cultura de su tiempo.

Como vemos, los temas tratados son muy variados. Están expuestos con cierta agilidad estilística, facilitando su lectura al gran público al que se dirigen estos artículos. Resulta interesante el capítulo dedicado a la actitud de Jesús ante el sufrimiento, que considera mesiánica, en el sentido de

que el Señor trata de aliviar ese dolor, e incluso curar a quien padece una determinada enfermedad. En cambio, San Pablo presenta una concepción «mística», en cuanto que se fija en el valor purificador y redentor del sufrimiento, con capacidad para «suplir» lo que falta a la Pasión de Cristo. Cuando habla de Cristo y de la Iglesia cita la frase de Loisy acerca de que Jesús predica el Reino y resulta la Iglesia. Estima que desde el punto de vista de la crítica histórica, Jesús nunca habló de la Iglesia, pues tanto Mt 16,18 como 18,17 «sono piuttosto il frutto della riflessione successiva della tradizione o della redazione matteana»

(p. 157), afirmación suavizada pero discutible. Luego dice que, según Lohfink, Cristo no podía fundar la iglesia, pues ya estaba fundada desde que existe el Pueblo de Dios. No obstante, después de algunas consideraciones, concluye que Jesús ha querido una Iglesia, «testimonio con su vida de la alegre noticia y, por tanto, responsable de la causa del reino en el mundo» (p. 163).

En el desarrollo de los temas, junto con la erudición bíblica, suele destacar el aspecto espiritual y teológico de la Biblia.

Antonio GARCÍA-MORENO